

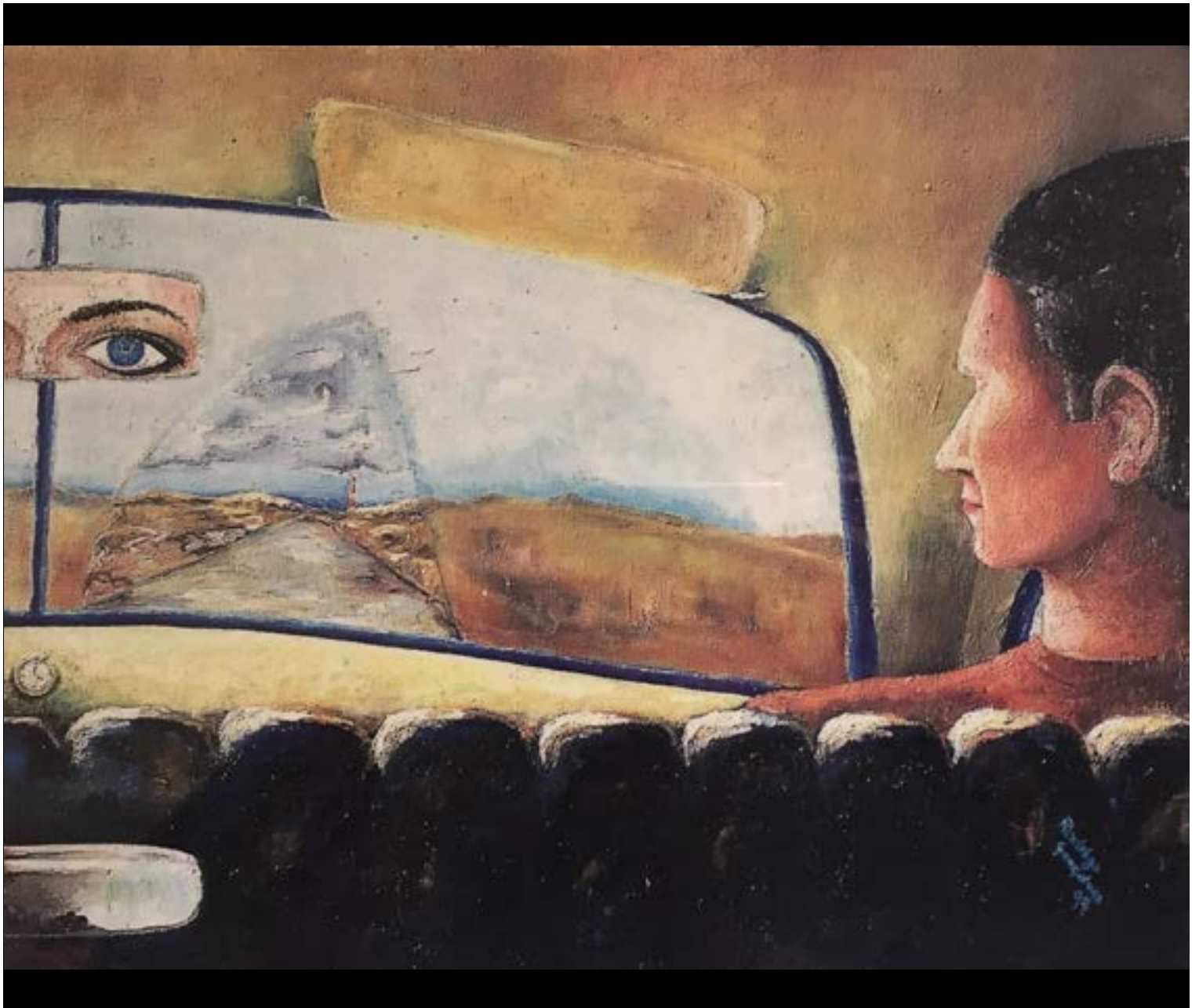
Off the Record

NÚMERO 57 - DICIEMBRE 2023
Publicación independiente - Santiago de Chile

"Ah, sí existen cosas peores que estar solo, pero a menudo lleva décadas darse cuenta y la mayoría de las veces cuando lo haces es demasiado tarde y no hay nada más terrible que demasiado tarde"

Charles Bukowski

PERSPECTIVA CRÍTICA DE ARTE Y CULTURA



“EL ARTE NO ES REFLEJO DE LA REALIDAD SINO LA REALIDAD DEL REFLEJO”



Ximena
OSSANDÓN R. 10



Sebastian
PIEL 25



Carlos Alberto
VIEIRA 32



Sergio
INFANTE R. 42



VIRALIZARTE 47

LITERATURA - PINTURA - FOTOGRAFÍA - MÚSICA - CINE - TEATRO - POESÍA

Equipo

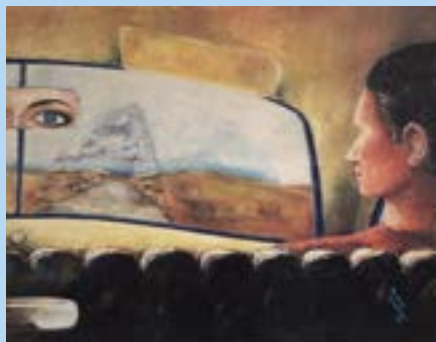
OFF THE RECORD

Director/Editor: *Rodrigo Gonçalves B.*Producción ejecutiva: *Patrizia Desideri*Asesor periodístico: *Fernando Villagrán*Diseño: *J. Arturo Carranza R.*

Colaboradores:

*Carlos Vieira**Sebastián Piel**Juan Cameron**John MacKinnon**Daniela Vera Jiménez**Nicolás Cisterna**Marco Lucchesi**Ximena Ossandón R.**Leo Lobos**Hiranio Chávez**Fernando Villagrán**Omar Pérez Santiago**Guillermo Barría**Carlos Decker-Molina**Marcelo Henríquez**Sergio Infante Reñasco**Elsa Gabriela Caniulef*

Contacto:

contacto@offtherecordonline.cl

Pintura de Rodrigo Gonçalves B.

29 AÑOS
CON LA CULTURARodrigo GONÇALVES B.EL CINE ES EL ARTE
DE LA EXPRESIÓN PLÁSTICA DE LA REALIDAD

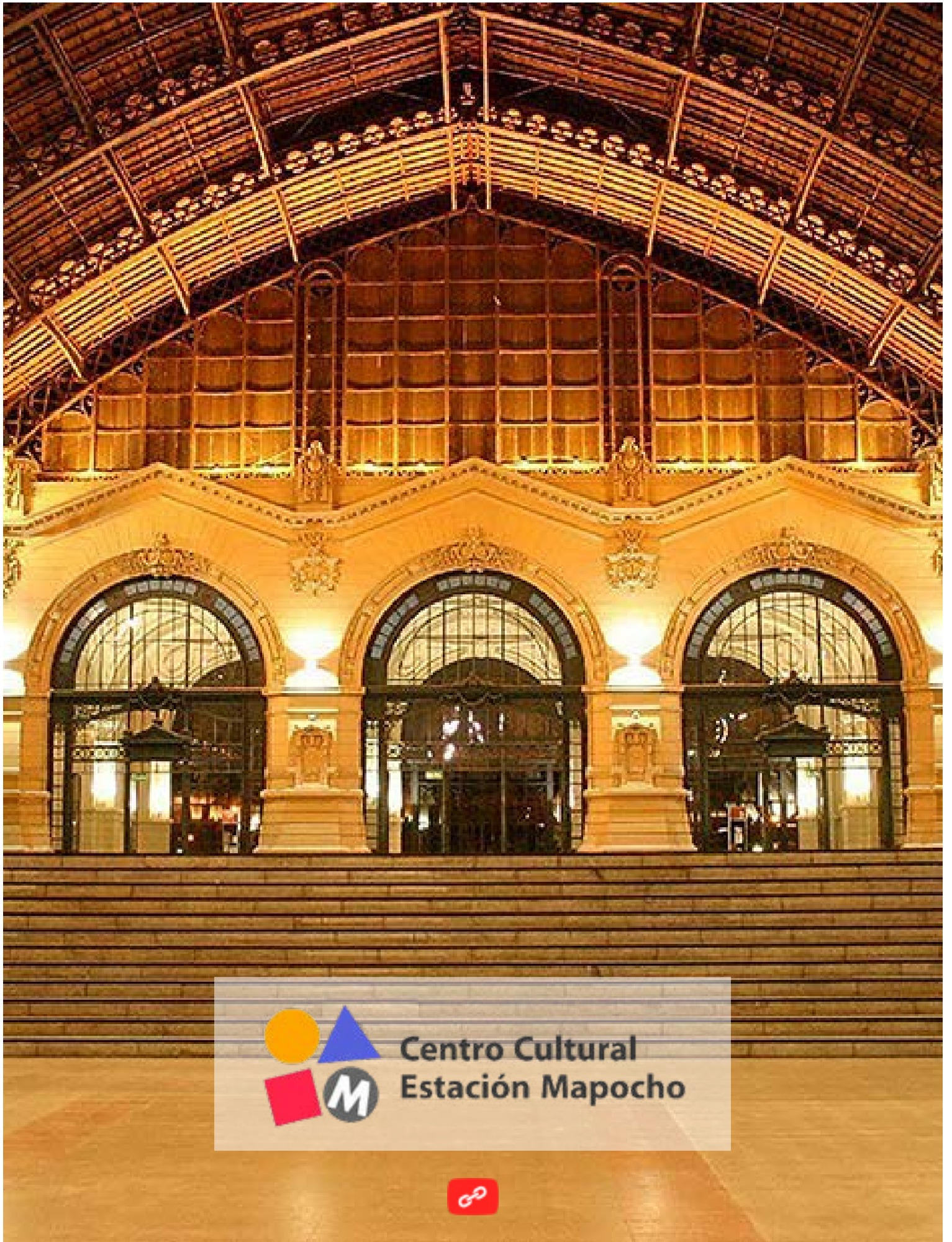
Hace unas semanas fui invitado por José Rodríguez, encargado del archivo audiovisual del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, para participar como jurado en la Convocatoria Carmen Bueno-Jorge Müller. Concurso de cortometrajes 50 años. Cortometrajes a ser realizados utilizando el archivo patrimonial cinematográfico depositado por muchos cineastas en el Museo. Entre los sesenta proyectos que visioné, muchos me impresionaron por su calidad. Pero hubo uno que cinematográficamente no era gran cosa. Sin embargo, captó mi atención de inmediato.

Corría el año 1985, cuando Jean Luc-Godard concedió una inédita entrevista al programa *Noche de Gigantes*. Después de presentarlo a la audiencia, Don Francisco le pregunta que impresiones se lleva de su reciente paso por Santiago de Chile. El director de *Pierrot el loco*, *La Chinoise*, *Le petit soldat*, *Alphaville*, *Socialisme*, *Notre Musique*, *Éloge de l'amour*, entre muchos otros filmes, contesta que tuvo una acalorada discusión con un policía cuando trató de detenerlo por filmar una protesta. Incómodo, Don Francisco explica que se trata de un protocolo de seguridad del gobierno. En tono jocoso, Godard dice: «Si ese protocolo hubiera existido en París, nunca hubiera existido la *Novel Vogue* y yo no estaría hablando con usted». Fin de la entrevista. Tres años después, en *Cinéma Histoire(s)*, Godard hablaría del cine y el holocausto: «Todo terminó en el momento en que no se filmaron los campos de concentración». «En ese instante, el cine faltó totalmente a su deber», al no filmar los campos de concentración, «La mirada que dimite es aquella que no acude al horror, la mirada que se resigna con lo anterior o posterior y lo adyacente». Esto me trajo a la memoria el recuerdo de algo que relaté en mi libro de cine *Imágenes de un Retrato Cinematográfico*. Recuerdo haber leído, no hace mucho tiempo, una nota en un periódico chileno que hablaba de unos alumnos de cine de la Universidad Católica que deseaban usar algunas imágenes previas al golpe del 73. La nota continuaba relatando que la directora de la carrera había contactado a Patricio Guzmán para solicitar el uso de aquellas imágenes.

El artículo mencionaba que habían logrado un acuerdo con Guzmán. El conflicto surgió cuando Guzmán se enteró que los alumnos habían mostrado la película fuera del recinto universitario; creo que en un festival de cine en Santiago.

Esta actitud de los alumnos provocó la reacción de Guzmán, que se quejó, afirmando que el solo había autorizado el uso de aquellas *históricas imágenes* en muestras realizadas al amparo de los estudios que estos muchachos realizan. Hoy cuando en pocos días más en el Museo de la Memoria se exhiban los filmes realizados con las imágenes de los filmes allí depositados por cineastas que si creen que su país tiene memoria, imagino a Carmen Bueno y a Jorge Müller, camarógrafo de esas imágenes, revolcándose en su tumba al saber que los filmes de ese director, no están a disposición del Museo de la Memoria, para ser usadas por futuros nuevos jóvenes cineastas que buscan interpretar el presente mirando el pasado. Creo que fue ese mismo famoso director de cine chileno quien acuñó la frase que «un país sin documentales es un país sin memoria». Como diría nuestro querido y recordado Condorito, exijo una explicación. ¡Y Plop!

Este texto continua en la página 18



Centro Cultural
Estación Mapocho



Fernando VILLAGRÁN C.

Periodista, Economista, Escritor
Santiago, Chile

EL QUE NO LLORA NO MAMA Y EL QUE NO AFANA ES UN GIL...

Enrique Santos Discépolo compuso "**Cambalache**" en 1934. Resistido inicialmente por las autoridades de la época, terminó imponiéndose popularmente y traspasó fronteras después que lo interpretara Sofía "La Negra" Bozán a fines de ese mismo año en el Teatro Maipo de Buenos Aires. Los tres minutos y 10 segundos que demora la interpretación perduran como un clásico que sintetiza magistralmente la impostura de una sociedad en que *cualquiera es un señor, cualquiera es un ladrón y a nadie importa si naciste honrao...* retratando lo que se conoció históricamente como una década infame allende Los Andes. Años después, en 1943, tras un golpe de Estado (no era el primero en Argentina) las nuevas autoridades ordenaron suprimir el lenguaje lunfardo y las expresiones consideradas *inmorales o negativas* para la sana convivencia nacional, incluyendo a **Cambalache** dentro de la censura radiofónica. En definitiva, y a todas luces, un vano intento para restarlo de la preferencia popular como un clásico de la identidad trasandina que perdura por casi nueve décadas, más allá de lo que pudo imaginar Santos Discépolo.

En los días convulsos de la sociedad argentina, que tras la debacle de las últimas administraciones de gobierno ha optado por el fenómeno irruptivo del ultraderechista Javier Milei, vuelve a resonar **Cambalache**: *Mezclao con Stavisky va Don Bosco y "La Mignón". Don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín... Igual que la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezclao la vida, y herida por un sable sin remaches ves llorar la Biblia contra un calefón...*

El lunfardo no lo encontramos en los diccionarios de lengua española y ciertamente el maestro Santos Discépolo no apostó al reconocimiento de una refinada elite trasandina incomodada por el impacto de Cambalache.

El electo nuevo mandatario argentino intenta ahora moderar sus malas formas y desde el poder las simulaciones son bien recibidas, más aún si llegan asociadas con dividendos políticos y negocios futuros. Entonces bienvenidos sean los besos de judas.

Usted se preguntará ¿Cómo andamos por casa? y la tentación es grande para derivar en referencias criollas para acomodados y amarilladas surtidas en este lado de la cordillera. Pero es harina de otro costal. Me quedo con el reconocimiento a la vigencia del maestro **Santos Discépolo**, ahora en pleno siglo veintiuno. Este de las guerras con masacres interminables de inocentes y del desatado calentamiento global.

¡Dale nomás! ¡Dale que va! ¡Que allá en el horno nos vamo a encontrar!





JUAN CAMERON

Poeta, Valparaíso

A mí no me gustan los GPS
andan husmeando en los rincones y nadie los invita
se meten en las casas, en la guantera del auto, en los teléfonos
también en los relojes de bolsillo y a veces en la conciencia
o en el propio corazón
Yo sé que te siguen donde vayas, cosa que yo no osaría
e intrusean en los cuadros, en las conversaciones, en la noche anterior
o en todos los martes más recientes o en los jueves o viernes
Yo sé que ingresan agazapados así culebras o delatores
por ver si alguna sombra rehúye de su cuerpo
y ubican el exacto lugar de un calcetín oculto de su par
e incluso vagan por restaurantes de campo, sobre los adoquines
en las piezas de hoteles y tal vez
hasta conozcan tu piel al fisgonear de noche el cuarto donde sueñas
A mí no me gustan los GPS hablan de algún satélites
como si fuera Dios o instruyen a los drones
para arrojar escarnio sobre hermosos parajes, verduras y sus bestias
e incluso sobre niños
son como curanderos o frailes en su vuelo de arcángel por las nubes
un sucio intermediario en lo invisible
A mí no me gustan los GPS
a mí no me gusta andar husmeando sin permiso
aunque sueño en buscarte y sorprenderte por las avenidas
sueño saber lo que tú piensas cuando acaso no estás
cuando no estoy contigo aunque tú estés conmigo
y anhele aquellos drones que se agitan dentro del corazón
A mí no me gustan los GPS
yo prefiero los paracaídas cuando baje
te voy a decir por qué.



¡DESCUBRE LAS EXPOSICIONES DEL MSSA!

Te invitamos a visitar las exposiciones que tenemos en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende: *CUERPOESCULTURA*, curada por Daniela Berger y Caroll Yasky junto al equipo MSSA, *Magnitud 11.9*, de Tania Bruguera; y *Beber de a gotas*, de la artista Macarena Freire.

Museo abierto de martes a domingo, 10 a 18H
Av. República 475, Santiago | www.mssa.cl



MUSEO DE LA
SOLIDARIDAD
SALVADOR ALLENDE



COSME VELHO 343

Marco LUCCHESI

*Poeta, Escritor, Periodista
Presidente de la Biblioteca
Nacional de Brasil
Río de Janeiro, Brasil*



La creación de Portinari vive en el presente. Fue concebida en la duración. Como un egipcio, de una dinastía remota, que escribe proyectado hacia el futuro. No de perfil, sino más de modo frontal; no para la muerte, sino para la vida. Amanecer sin ocaso, presente infinito. Una pintura centrada en el ahora, sin antes o después. Jamás encapsulada, como si naciera espontánea y acabada.

Lejos de un contrato mimético, la obra parece un espejo. No siéndolo, parece. Tomo el ejemplo de los indios y ribereños del Amazonas y del Pantanal: dentro de balsas y chalanas, veían sus propios rostros, confusos y asombrados, en los lienzos del artista, llevados por el Proyecto Portinari a lugares lejanos y profundos de Brasil.

Al no ser un espejo, es una transfiguración, como si la obra no necesitara artista ni autor.

Un repertorio tan vasto y fascinante se ha ido apoderando de su vida. No me refiero a las pinturas, sino al eclipse de la condición de autor, frente a la autonomía de la obra y su fruición. Como si el lienzo dijera al pintor: tu muerte es mi vida. Como si ya no hubiera biografía. Sólo una idea universal, histórica, marcada por arquetipos, de lo que somos, o deberíamos ser. O de lo que nos salvará en el futuro, como escribió Drummond a Portinari (5.10.46):

Estoy encantado con el éxito de tu exposición, de la que ya han llegado aquí los primeros ecos. Y me alegro aún más porque no ha sido una sorpresa: era algo esperado, el éxito vaticinado por tus amigos, el inevitable reconocimiento mundial de la gran labor que vienes realizando como tu propio destino. Eres la ale-

gría y el honor de nuestro tiempo y de nuestra generación. No sé si sería capaz de decírtelo en persona, pero me animo en esta carta a expresar una convicción que pertenece a todos tus compañeros, que se sienten elevados y explicados por tu trabajo. Sí, mi querido Candinho, fue en ti que alcanzamos nuestra expresión más universal, y no sólo por la resonancia, sino por la naturaleza misma de tu genio creador, que, aunque permaneciera ignorado o negado, nos salvaría para el futuro.

“Honor de nuestro tiempo y generación”, del que se convirtió para siempre y para todos: el mayor artista, poeta de la pintura, en Brasil y en el mundo, en parte y en su totalidad. Y entonces nos perdemos en la línea del horizonte, contemplando el abismo y el espejo dominante. Cada lienzo es un sistema de energía. Marcado por el destino, que emerge de la frente de un dios.

Por eso João Candido luchó contra *la muerte del autor*, en términos técnicos, y se propuso rescatar una cronotopía ejemplar, fuente de la historia y del arte, estética de la recepción, ferviente *Bildungsroman*, obra de un artista genial.

Una idea de Brasil, insisto, un cruce entre eutopía y distopía, con Prestes, Mário y Bandeira; Rachel, Zé Lins y Graciliano. No tanto descubrir cómo crear el país. *In-venire*: una casa común, una casa de iguales.

Portinari fue ante todo un letrista. Sensible a lo trágico, es cierto, dotado de rigor poético, inspirado en la *grazia*, sin renunciar a sus sólidas raíces populares, una colección de imágenes telúricas. Callado lo dijo todo: la siembra de cuadros. Según una visión hegeliana, la obra de Portinari sería el surgimiento de la pintura en sí y para sí.

► Políglota de la forma, la línea y el color, nunca abandona el plural. Profundamente inquieto en busca de la armonía, se entregó a innumerables soportes, laboratorio permanente, probando formas y soportes, impulsado por la famosa *dimostrazione*, que Gombrich subraya en Vasari.

Portinari se encontró entre Braque y Tiziano, Goya y Siqueiros, junto a Piero y Picasso. Porque Brasil forma parte de Occidente. Cosmopolita y heterodoxo, en el sentido de Mário de Andrade, un Occidente amplio, ecuménico e inclusivo. Así, el *Quattrocento* forma parte de su composición: desde la agrupación piramidal; el ritmo del color y la simetría florentina; la perspectiva múltiple de Tiradentes; el ahumado y el contrapunto; lo inacabado, en Miguel Ángel; lo estático de las figuras frontales, en primer plano, como en Piero, así como la herencia de verdes y azules, aquel Longhi mediterráneo.

Esta inscripción de cuatro siglos no se detiene en la fase académica, cuando pasa del *disegno* al *dimostrazione*: se cruza y constituye la síntesis no precaria de Portinari.

Todo en clave moderna, según la poderosa dicción del artista, en formas cubo-expresionistas. Así, el llanto de Eva, en Masaccio, alcanza el *Grito* de Munch y articula el drama de *Os Retirantes*; las tan sublimes vestiduras de una santa: ahora son harapos que conforman el cuerpo macerado por el hambre. Los cantantes de Simone Martini, con la boca entreabierta, enseñando los incisivos, vocalizan a los músicos de Radio Tupi.

Portinari no disocia, sino que adhiere. No puede separar la catedral de la Nonna de Brodowski de la iglesia de San Francesco de Arezzo, ni Santa Maria Novella de Florencia de Guerra y Paz en las Naciones Unidas.

Emocionado, en 2023, visito las obras de restauración del Palacio de Capanema. Hablamos en silencio. Porque nunca lo visité en Cosme Velho, excepto a través de la crónica de Drummond, Drummond, 40 de febrero:

Candinho entra sonriendo, con pantalones azules, zapatos morados o verdes y camisa blanca de media manga, y dice: "Ah, es Drummond". La habitación se abre al final del pequeño pasillo. Luces y voces vienen de allí. Me detengo en la entrada, atónito. Colores y formas aparecen de repente, violentamente, a mi percepción. Es el admirable Preto [ahora llamado Cabeza de negro], que destaca sobre un fondo de postes de telégrafo y verdes colinas [...].

Bandeira llega atrasado. Portinari hace los honores. Mário, en su exilio carioca, lleva un jersey *bariolado* multicolor. Drummond sabe que vive un momento fuerte, feliz de ser contemporáneo de sus pares:

¿Cómo olvidar, Candinho, tu casa en Laranjeiras? Y aquellas horas en que yo, callado y desmañado, sentía en mí, sin confesarlo, el orgullo de ser de tu tiempo, de tu compañía...

Nací casi dos años después de la muerte de Portinari. Me quedé fascinado al verme retratado: en el partido de fútbol, saltando sobre la carroña, en cometas sedientas de azul, en medio de la juega, en los estados federados de la infancia, entre la compasión de Portinari y la humildad de Bandeira.

Pienso en la *Sacra Conversación* de Piero della Francesca en el museo de Brera. Si pudiera cambiar este volumen de silencio, incluiría tres nombres: João Cândido, Enrico Bianco e Israel Pedrosa.

Con esta tríada me voy a Cosme Velho (tímido, como Drummond, a quien conocí), junto a Bandeira y Manu.

Con Bianco estuve solamente dos veces. Hablaba todo el tiempo del maestro, orgulloso y agradecido por el privilegio de estar juntos, la educación de la línea y los ojos.

Israel Pedrosa, querido y añorado, fiel a Portinari, en todos los sentidos, como quien trata con un genio universal. Pedrosa busco el efecto del color inexistente entre las sábanas, colgadas en los tendederos, la incidencia de la luz del sol. Y todo empezó con Portinari.

João Candido, no sólo por el profundo afecto que le tengo, o por el vínculo entre pintura y vida, *ut pictura poesis*: sino porque respondió a la virtual custodia y difusión de una obra afortunada, con el mismo rigor y osadía, creando el Proyecto Portinari. Un compromiso republicano ejemplar, cuyo renacimiento visual llega a Brasil y al mundo. Como quien busca una poética de la paz.



CENTRO

CULTURAL

LA MONEDA



ECOLOGÍAS HÍBRIDAS

VISUALIZANDO LA HUELLA TERRESTRE
DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL



Luis LE-BERT

Tractorcito Azul y la arquitectura permanente del arte

Ximena OSSANDÓN R.

*Poeta, Fotógrafo, Curadora de Arte
Santiago, Chile*

“**M**i tractor es todo azul como mi cielo”... Viene con el sonido de la canción del alma niño que mira al pie de la cordillera “Las aves que soplan ligero su canción”. Luis Le-Bert nos canta junto a su tribu, haciendo participar en su nuevo disco no sólo a su hijo músico, Camilo Le-Bert Velazco, sino que también a los hijos de este, sus nietos menores.

Serpenteando entre la arquitectura y la música, Luis Le-Bert ha desarrollado un hacer continuo en ambas disciplinas, durante su tarea de vivir con y para el arte, entregando todo lo que este duende melodioso pudiera tener: arquitectura, música y canción.

¿Cómo no, si ambas improntas tienen que ver con la elaboración de la belleza?

“Todo se construye para la belleza”. El arquitecto cantante que comienza con Santiago del Nuevo Extremo, pasado los años '70 con una canción nueva a la tribu toda.

Nadie queda fuera de la metáfora de esta rebeldía creativa, donde se esparcen versos “A Mi Ciudad”, remecida por la historia que no puede silenciar “La voz de todos los que un día tuvieron algo que contar”. Estos versos hechos canciones y composición son ejecutados con los dedos del tiempo, hasta las voces de los nietos, de toda la tribu a la que se canta y con quienes cantar.

Se trata de una trayectoria en un tractor experiencial, impulsado por la realidad de la historia que desde el arte le toca sobrevivir, desde y con la tribu. TRACTORCITO AZUL, disco-cancionero, es un cuaderno concebido en pandemia, ilustrado por el constructor de trazos que urde una trama de melodías con colores alegres pero diluidos en acuarelas donde pincel y batuta, melodía y composición, son fusión de la belleza en un croquis que no tuvo pretensión, mas, con el ritmo de una batuta mecida por la brisa y sus tibiezas diluye, en acuarelas y técnicas mixtas, la escena ilustrada A MI CIUDAD, la misma que ardió para ver el sol y la primavera en la ventana.

Estamos ante un block de dibujo, una croquera cuyo testimonio gráfico, dibujos sobre papel y tintas, imágenes de fuego ardiendo en la ciudad.

Es un cuaderno de versos a mano alzada, dibujos a modo de ilustración del sentimiento expresado en la poesía de la voz cantada de Luis Le-Bert. Su hijo, Camilo Le-Bert, interviene en Tractorcito Azul. Está toda la tribu en este nuevo disco-cancionero que “Se mira, se lee... se escucha”.

Son sueños hechos música, elevados a bellas composiciones que acaban siendo voces de las lágrimas silenciadas en todos los rincones del mundo, para elevar la melodía desde los rincones del alma.

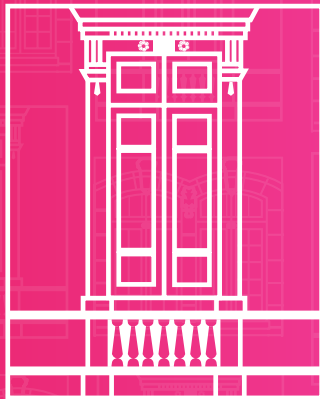
¡VISITA NUESTRAS SEDES!



MUSEO DE ARTE
CONTEMPORÁNEO

Universidad de Chile

Martes a Domingo
11.00 - 17.30h



Sede Parque Forestal
Ismael Valdés Vergara 506
Metro Bellas Artes



Sede Quinta Normal
Av. Matucana 464
Metro Quinta Normal



MAC / Museo de Arte Contemporáneo



@museo_mac

LAS AVENTURAS DE GUILLERMO BARRÍA

14

Mis rodillas y Marlene

Guillermo BARRÍA

*Cuentista
Santiago, Chile*

Siempre me da gusto, al caminar por la calle, un pasillo de la universidad, o la playa, y darme vuelta a mirar el trasero de una mujer, sorprenderla cuando ella también se da vuelta para mirar el mío. Me sucede con frecuencia desde hace un tiempo. Sin embargo, nunca entendí la razón por la cual muchas mujeres, caminando frente a mí, en vez de mirar mi cara veían hacia mis rodillas. Lo atribuía a timidez, falta de interés, o a la costumbre gris de los capitalinos que, a diferencia de los provincianos, sólo miran hacia abajo, perdiendo la posibilidad de observar la belleza del mundo que los rodea. Hace unos días, conversando con Marlene, compañera de universidad, me di cuenta que ella había mirado varias veces hacia mis rodillas.

- Oye, Marlene ¿Por qué miras mis rodillas?
- Se ruborizó de inmediato, mirando hacia un lado. Luego levantó los ojos y puso una mirada culpable.
- Perdona, Guillermo. Somos amigos, pero no puedo aguantarme. Sabes que hace un par de meses rompí con Eduardo, y la verdad es que, a veces, incluso contigo, y con la confianza que nos tenemos, no puedo evitar tentarme.
 - No entiendo, Marlene ¿Cómo es eso de tentarte?
 - ¿No te has dado cuenta? No te miraba las rodillas, sino tu "paquete", tontín.
- No pude decir nada, y sentí que el silencio era incómodo.
- Jajaja. Por favor, Guillermo, no me digas que creías que te miraba las rodillas.
 - Pues sí.
 - ¿Y por eso no dijiste nada?
 - La verdad es que era por otra cosa. No sabía que estabas necesitada. Debiste haberme dicho. Somos amigos, y tenemos que ayudarnos.
 - ¿Qué quieres decir?
 - Ven.

La tomé con delicadeza de la mano y la arrastré suavemente tras de mí, caminando rápido hacia la oficina del Profesor Pérez. Siempre es una ventaja ser ayudante de un profesor con oficina en la facultad, especialmente cuando le confía a uno las llaves y está en una conferencia, en otra ciudad.

Luego de un par de minutos llegamos a la puerta de la oficina, de esas antiguas, sin vidrio hacia el pasillo. Busqué la llave en mi bolsillo, abrí y entramos. Marlene no había dicho palabra. Seguro intuía y quería lo que iba a pasar.

Cerré tras nosotros, con llave. Las cortinas estaban cerradas, y la salita estaba en penumbras. Acaricié la mejilla de Marly, acerqué mi cara a la suya y lanzó sus manos sobre mi cuello, besándome con fuerza, mordisqueando mis labios con un deseo que no conocía en ella. Le subí su falda, acariciando sus caderas, y descubrí que no llevaba nada más sobre la piel desnuda. La senté sobre el escritorio, abrí su blusa y acaricié su pecho. Ella gemía, mientras me desabrochaba el cinturón. Abrió mis pantalones y hurgó hasta encontrar lo que estaba buscando. Me tomó con fuerza y me arrastró hasta su entrepierna. Me adentré en su mundo húmedo y deseoso de mí, mientras nos besábamos y movíamos rítmicamente, con locura, una y otra vez. No se aguantó ni dos minutos, y entre suaves gemidos llegó muy rápido al placer. Se relajó y me miró con sus ojos de gata en celo, mientras tomaba mis mejillas entre sus manos.

- Sigue, por favor, Guillermo. Sigue y házmelo otra vez; te deseo.

Volvió a besarme con fuerza, y seguí en mi empeño, cada vez más rápido, con más ganas. Nunca había conocido a una mujer así. En cinco minutos llegó dos veces más al final, entre gemidos, mientras temblaba su vientre junto a mí. Sentí que mi alma salía de mi cuerpo empujando contra sus muslos, tirando de sus caderas, jadeando, sin aire, con las venas de mi cuello hinchadas, hasta el final, que duró lo que parecía una eternidad. Desperté de lo que parecía un sueño, pero era verdad. Marly me miraba a centímetros de mi cara, sonriendo con la boca entreaabierto, deseosa, como nunca antes la había visto. Su cara, hoy, era más bella que nunca.

Soy Guillermo Barría, un servidor. Hoy serví a los deseos de Marlene. Mañana será otro día, y quién sabe qué sucederá.

**Lo clásico nos mueve.
La excelencia,
también.**



teatrodelago.cl

    @teatrodelago



Carlos DECKER-MOLINA

Escritor y periodista boliviano

Estocolmo, Suecia

ENTRE LIBROS, VINO Y MARTINIS

En mi breve historia de escritor he presentado libros con la ayuda de mis comentaristas.

Cómo no recordar las palabras de Ramón Rocha en la FIL de Cochabamba en 2015 cuando se lanzó TOMASA, mi novela finalista del Premio Internacional Kipus. Ramón dijo: "La literatura del chino no tiene perifollos como los que escriben para capillas literarias". Kipus puso el vino. Mis familiares las flores. Ramón es un sibarita y buen bebedor.

Esa misma novela se presentó en Suecia y los comentaristas fueron Erico Oller Westerberg y Håkan Forsberg. No hubo vino tampoco flores.

Luego le siguió SOLEDAD, lanzada en la FIL de Cochabamba con mi ausencia, fui representado por mi hermana Amalia, quien me dijo que el vino lo puso la editorial Kipus.

SOLEDAD en Estocolmo fue comentada por dos viejos colegas, Marta Inostroza y Humberto Lopez y Guerra, fue justo un 4 de noviembre cuando en EE. UU. elegían a Trump. Tampoco hubo vino y menos flores. El frío de noviembre las habría marchitado.

Siguieron otros libros. CARLOS EL LECTOR, editorial Adarve, se lanzó en Madrid, hubo vino y poca gente. Era mi primera vez en Madrid. Estuve solo, terminé cenando con nuevos amigos hechos esa tarde en una librería de la que ya no recuerdo el nombre.

La presentación más "interesante" fue la de EL ECO DE LOS GRITOS, una suerte de ajuste de cuentas con la lucha armada. Fue en 2019 en la FIL de Buenos Aires. Mi encuentro con el público tuvo dos ocasiones, una fue una tardecita con gente que ya había leído el libro donde recibí una andanada de críticas y la otra, más amable, arropado por sobrinas, amigos, y conocidos. No hubo vino de la editorial Verbum, pero nos fuimos de asado con Eduardo Berezan, Nivia Morán, Daniel Bronstein, con Fernanda mi hija postiza del exilio y otra gente. El vino y un Dry Martini que yo tomé 30 minutos antes del lanzamiento.

En Bolivia publiqué de la mano de Plural mi libro CRÓNICAS y luego VIAJAR NO ES MORIR UN POCO con la editorial 3600. No estuve presente, la última tuvo un lanzamiento en línea vía ZOOM.

No sé si hubo vino. Pienso que las tazas de café ocultaban vino, por lo menos la mía tenía cara de café con contenido riojano muy tinto y a una temperatura ambiente.

Luego de la pandemia y en la primera feria del libro de Madrid después del desastre global presenté PARA NO MORIR TANTO, relatos y cuentos con el fondo del Covid-19. No hubo vino, pero una cena de maravilla con la gente de Caligrama y un almuerzo con los amigos bolivianos.

TRAPOS MANCHADOS DE SANGRE mis narraciones de guerra que abarcan las guerras de Yugoslavia, Irak, Siria y Ucrania, hubo vino. El vino no lo puso el Instituto Cervantes y tampoco la editorial y mucho menos yo, fue Milton Soto. ¡Gracias mil querido amigo!

Milton es el embajador del Estado Plurinacional de Bolivia.

¿A que viene esta historia baladí? Leí en algún viejo libro que brindis es griego y lleva la norma de la hospitalidad y bienvenida al hogar del anfitrión. Los romanos prolongaron la regla y el vino sirvió también para celebrar victorias sobre todo castrenses.

Una noche de vinos que en Oruro era más té-con-té (una taza de té caliente con aguar ardiente) el poeta boliviano y gran amigo Alberto Guerra Gutierrez me dijo:

"Si no *challas* el libro padecerá por falta de lectores. Cuando publiques tienes que *challar* para que te lean" me sugirió cuando le leí un par de cuentos que hoy los veo impublicables. Pero ¿qué es *challar*? En quechua significa brindar, pero ese brindis es para buscar el bien y la buena suerte.

La otra relación del vino o el alcohol con la literatura es más bien la que tienen los escritores. Truman Capote cuando escribió A sangre fría no paró de beber martinis dobles antes del almuerzo, antes del tee time, antes de la cena y antes de irse a la cama.

El más borracho puede haber sido Charles Bukowski que se inició en el alcoholismo a los 13 años y no murió muy temprano sino cuando cumplió 74 años. Se sabe que algunos de sus éxitos poéticos los escribió ebrio.

Finalmente, un escritor amigo en Oruro (Bolivia) cuando le sugerí buscar ayuda en Alcohólicos Anónimos me dijo, "prefiero ser un alcohólico notable, que escribe poesía".

¡Salud!



memoriachilena
Biblioteca Nacional de Chile

20 AÑOS

LA EMPATÍA SECUESTRADA

Gabriela GONZÁLEZ CANIULEF

*Antropóloga
Corral - Chile*

La dificultad de escribir en un mundo que se va tornando hostil tiene una coloratura reconocible. Chile ha dejado de ser un reducto que parecía ajeno al vaivén mundial, al ethos imperante en el presente. Tiene particularidades, claro está, un singular pan demonium, si se quiere precisar; aunque ahora, más que nunca, el país asoma como un famélico receptor de sucesos concatenados a escala global.

Tras la pandemia y el fenómeno de la inflación era impensado estar ad portas de eventos detonados inverosímilmente. Solo en un mundo novelesco se fraguarían conflictos bélicos tras una crisis humanitaria. Solo en un ambiente de animé o mangas serían concebibles líderes que actúan al borde de la irracionalidad. Los autoritarismos, pensados ilusoriamente en retroceso, manan en formas resignificadas arrasando con espacios geopolíticos. Y América Latina, en la fragilidad de sus débiles democracias y aparatos gubernamentales -tan proclives a la corrupción y abusos de poder, por parte de antiguas o nuevas élites-, parece irremediablemente adormecida ante la necesidad. Los totalitarismos de Venezuela o Nicaragua junto a las modernas ideologías libertarias, de exponentes tales como Bolsonaro en Brasil o el recién electo Milei en Argentina, solo auguran profundizaciones de crisis sociales. Poco importa la falta de sentido común, el desaparajo. Por el contrario, a mayor propagación de zafia más chances en política.

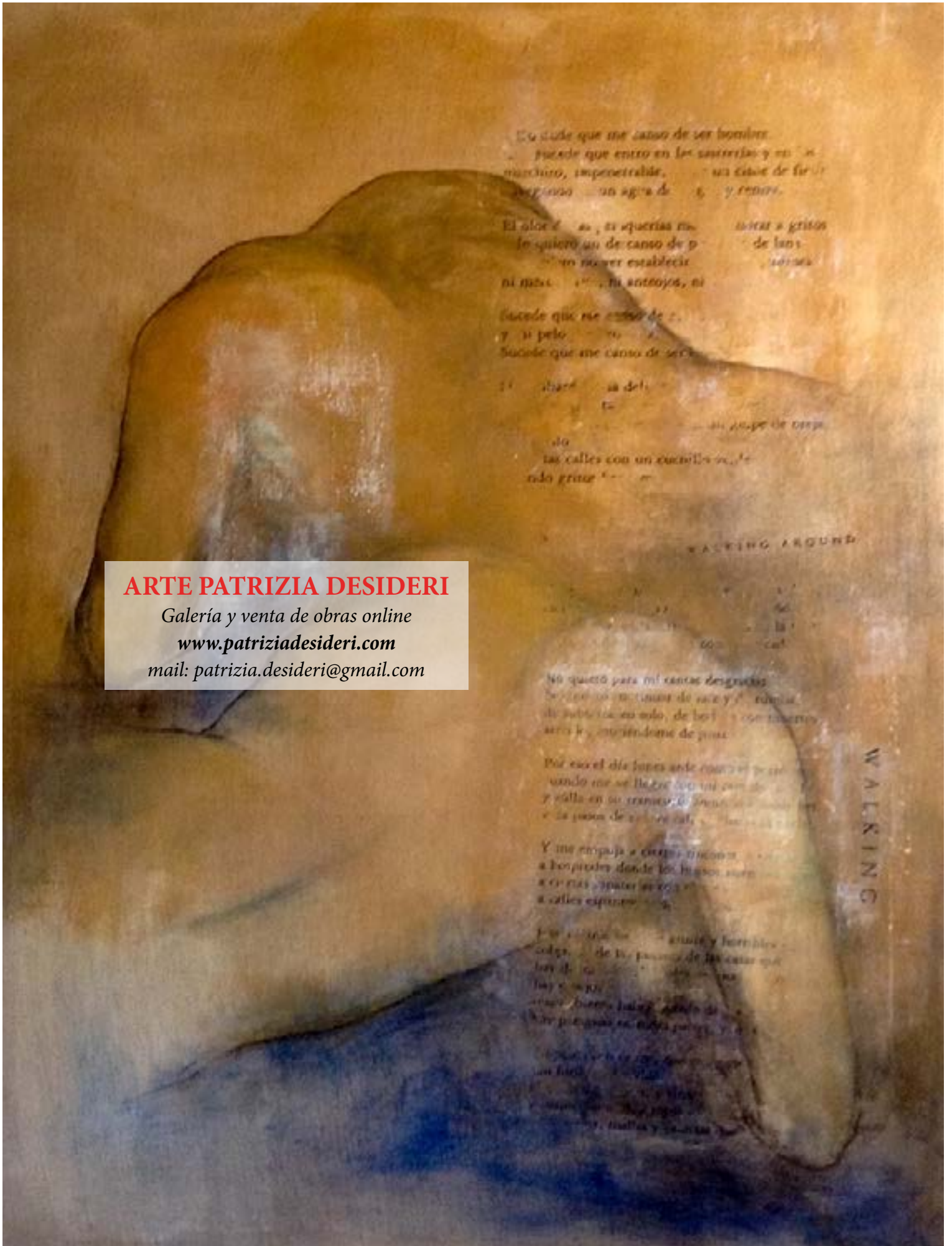
En medio de la desazón que pueden convocar los vaivenes epocales, invariablemente -y para mayor ventura-, asoma el arte, reexaminando los errores y horrores que intentan ser soslayados por quienes han atentado, alguna vez, contra la democracia. En la reciente primavera valdiviana, una dramaturga sureña, Fernanda La Luz, profesora de Historia y exploradora de oficios, estrenó "Arboles Nevados"¹. Gracias a un financiamiento provisto por el fondo CONARTE, de la Región de Los Ríos, la autora logró convocar a múltiples artistas locales para escenificar esta obra y finalizar su condición de borrador, que yacía guardado por una década.

"Arboles Nevados", explora la intimidad hipotética de las mujeres que integraron la DINA y luego la agencia CNI. En el guión, escrito en secuencia de un acto, el ambiente se prefigura a través de conversaciones triviales que, sin llegar a explicitar la crueldad o nominar las acciones reales, logra conducir a la saturación, a la asfixia. No hay renuencia en los diálogos, solo obediencia servil. Lo abominable, entonces, aparece con un lenguaje propio, un código reconocible, que anticipa su violencia: "Nuestra meta es alcanzar la excelencia, ser unos árboles nevados, corazón de escarcha, ser una tempestad de nieve", declama un personaje tras recibir la investidura como nueva funcionaria del régimen.

La obra no pretende entregar una visión maniquea, aun cuando desplaza visiones esencialistas de género y del eterno femenino. Asimismo, tendiendo conexiones con el libro "Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal", de Hannah Arendt, la obra intenta traslucir vidas de personas comunes. Ambos elementos constituyen aciertos y actúan como admonición para la audiencia de los "tiempos líquidos" actuales -al decir de Zigmunt Bauman-, recordando que el rol de perpetrador/a puede ser detentado por cualquier ser humano, indistintamente del género, raza-etnia, posición social o sector político. Para el caso en cuestión, las protagonistas son (y fueron) hijas de vecinos, pobladoras promedio, inclusive mujeres jóvenes, mujeres de provincia, que devinieron en leviatanes modernas.

La gran mayoría de tales mujeres gozan de impunidad al día de hoy, en palabras de la guionista. Una situación problemática en contextos de falta de credibilidad en las instituciones, la política y la desconfianza en el propio género humano. Por ello y también para hacer perceptible la fractura que nos atraviesa como país, en la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile, se completaron piezas para dar cuerpo al texto final de la obra. Un trabajo encomiable ante la mayor tragedia que asola nuestro tiempo: el secuestro de la empatía.

¹Más información 



ARTE PATRIZIA DESIDERI
Galería y venta de obras online
www.patriziadesideri.com
mail: patrizia.desideri@gmail.com



Relatos cinematográficos de Rodrigo Gonçalves B.

EL CINE ES EL ARTE DE LA EXPRESIÓN PLÁSTICA DE LA REALIDAD
Un país sin documentales es un país sin memoria



Pintura de Rodrigo Gonçalves



LA NUEVA
MIRADA.CL

**Actualidad Nacional e Internacional,
Cultura, Medios & más!**





ROBERTO PIVA

EL POETA TRANSGRESOR

“Sólo es posible ser feliz cuando se nada contra la corriente de la mediocridad”

Roberto Piva

El poeta Roberto Piva murió en la ciudad de São Paulo, Brasil, la misma que lo vio nacer, el sábado 3 de julio de 2010 a los 72 años. En este mundo de borregos se extraña su presencia, el espíritu de la contracultura descolorido por el imperio del consumo, por la globalización de lo mismo, por el proceso de imbecilidad generalizada que asola y anestesia los corazones y mentes de las personas sobrevive en la poesía de Roberto Piva. No solamente en su temática, el éxtasis de las drogas, el chamanismo o el homosexualismo que pueblan y son materia prima de sus versos, un radical dismantelamiento de todas las convenciones. Un poeta rebelde y transgresor, contrario a la erudición higiénicamente esteticista y a la comfortable sumisión al entretenimiento, características de una parte significativa de la literatura contemporánea. Nacido el año 1937, descendiente de un condenado a la hoguera, su infancia y juventud transcurrieron a caballo entre las esquinas malhabladas de su ciudad y las antiguas haciendas de su padre. Su libro *Paranoia* publicado el año 1963 con referencias geográficas precisas, lo convierte en abanderado de la más vanguardista poesía brasileña de su tiempo. El cineasta Ugo Giorgetti, afirma: “Para mí, a veces era difícil reconocer, en los poemas de *Paranoia*, a São Paulo. La razón es

clara. Piva hablaba de otra ciudad. Que no existía en 1960. Pero que él, cumpliendo su obligación de gran poeta, ya veía. Y año tras año, casi sin que yo me diera cuenta, lentamente, esa nueva ciudad se fue materializando, como si los hechos obedecieran al poema. La verdadera ciudad que está en *Paranoia* es São Paulo de 2000, no la ciudad de 1960. Tan exacta es la imitación del poema que me pregunto si esta ciudad existe o si no estamos viviendo en la pesadilla de Piva”. Así, la existencia de la ciudad se manifiesta en el delirio paranoico del poeta, que de un detalle, parte para una alucinación lingüística que nos obliga a vivenciales originalmente, sin que consigamos trazar cualquier límite entre lo “real” y lo “imaginario”.

Su vida fue una permanente insurrección contra todos los poderes y en su momento llegó a afirmar: “Sólo creo en el poeta experimental que tiene una vida experimental”. Tal proyecto significa la tentativa de imponer a la sociedad la necesidad de reconocer las diferencias de pensamiento, de lenguaje, de vida o al menos la de acatar la vida, el pensamiento, y el lenguaje, en sus diferencias. “Yo vi a los ángeles de Sodoma desgredados y / violentos aniquilando a los mercaderes, / robando el sueño de las vírgenes, / creando palabras turbulentas. / Yo he visto a los ángeles de Sodoma inventando / la locura y el arrepentimiento de Dios”. Roberto Piva rechaza las convenciones literarias y acusa a buena parte de la poesía brasileña de estar orientada hacia la pulsión de muerte en contraposición de la pulsión erótica. El autor hizo parte de la generación de escritores, como Hilda Hilst (1930-2004) y Claudio Willer (1940-2023), descubiertos por el editor Massao Ohno (1936-2010). La obra poética de Roberto Piva es, tanto una respuesta franca, marginal y urbana al convulsivo Brasil como un intento personalísimo de comunión con las raíces afrobrasileñas. El despliegue erótico, la búsqueda premeditada del delirio y otros arrebatos, el ser iniciado en cultos chamánicos, son algunos elementos vivenciales presentes en su poesía, Roberto Piva entendió que la sacralidad es la única manera posible de salvación del mundo moderno, así como el culto a la erótica un componente de transgresión del deseo. La relación chamánica del poeta con la naturaleza: “El arco-iris / es el collar del hechicero / que apaga el día / con la mano izquierda”. Uno de los motores de la poesía de Piva es el rescate de lo mágico y de lo sagrado de las fuerzas míticas de la naturaleza, una manera de actualizar la tradición dionisiaca y la transgresión sagrada del paganismo, él hace de las palabras un instrumento del culto orixás (Xangó, Yemanjá y Oxum) y al mismo tiempo, para invocar al halcón, su animal chamánico, embebido por la ingestión de drogas alucinógenas. Piva emprendió una tentativa original de superar dicotomías entre lo simbólico y lo real, sueño y vida, lo imaginario y el mundo de las cosas, la unión de todos los contrarios, carne y espíritu, vida y obra, arcaico y contemporáneo y rescata los estados primitivos del sueño y la locura. En un tiempo de versos inofensivos, su lectura a un tiempo agrede y agrada. Difícil olvidar a gente inconformista, en un mundo de mansos.

Leer más sobre Roberto Piva en:



MUSEO DE ARTE MODERNO CHILOÉ

15ª Muestra Regional de Arte Contemporáneo

Collage / Nuevas Dimensiones



Más de 200 personas se congregaron durante la inauguración de la 15ª Muestra Regional de Arte Contemporáneo del Museo de Arte Moderno de Chiloé, titulada "Collage / Nuevas dimensiones".



Francisco Fabrega / Carlos Bogno / Estanislao Jorquera / Camilo Yáñez / Danila Lou Ilabaca / José Yisa / Macarena Court / Máximo Caín / David Guzmán / Mauricio Garrido / Edward Rojas / Lionel Cruet / Caiozzama / Amanda Sotelo / Camila Milenka / Mono Lira / + Isidora Kauak, Premio Fundación CaSa 2023.

Parque Municipal de Castro
www.mamchiloe.cl

14 de octubre
a 14 de diciembre 2023

Martes a domingo
10.30 a 17.00 hrs.



assasdd

MUSEO DE ARTE MODERNO CHILOÉ Programa **COLECCIÓN EN RUTA** Mam Chiloé

NEW WAVE en VALDIVIA

Esta exposición forma parte del programa "Colección en Ruta" del Museo de Arte Moderno (MAM) de Chiloé, proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, ámbito regional de financiamiento, Convocatoria 2023 del Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio, por el cual el MAM Chiloé expone, por lo menos una vez al año, parte de su Colección Permanente en otra localidad de Chile. Este año se presenta en el Centro de Extensión Los Canelos de Valdivia, de la Universidad Austral y lo hace con un corte definido en la historia del arte contemporáneo nacional, el **New Wave**, obras de la década comprendida entre 1985 y 1995, en que surgen grupos de artistas en busca de espacios propios, generando las bases que permitirían emerger a un grupo de jóvenes, ubicados cultural y políticamente en un espacio de resistencia.



Centro de Extensión Los Canelos
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
Yerbas Buenas 181, Valdivia

14 de noviembre
a 14 de diciembre 2023

Martes a jueves
de 10:00 a 18:00 horas



Dirección de Vinculación con el Medio



EL BEBEDOR DE ABSENTA Y LA CAMARERA DEL BAR AUX FOLIES-BERGÈRE



Imágenes: Daniela Vera

Daniela VERA JIMÉNEZ y Nicolás CISTERNAS

Olimpia desde la barra mira al hombre de complexión fina vestido con su traje elegante desgastado y polvoriento, que reflejan un abolengo venido a menos y fuera de lugar. Como todos los días pasa horas en el bar refugiado en su vaso de absenta, ese líquido verde que lo envuelve en una nube misteriosa. Ella trabaja desde hace unos meses en el Bar y hostel aux Folies-Bergère. A su lado, como un estigma moral, símbolo de la prostitución, hay una fuente de naranjas que impregnan su cuerpo a azahar y que no logra desprenderse pese a los baños que se da en el estanque cada noche para purificar sus actos. Su fragancia se distingue del resto de las mujeres que

huelen a bergamota y que caminan por la calle del brazo de sus hombres de bien que la desconocen cuándo van en compañía de sus esposas a las que arrastran como grilletes. Llevan vestidos ajustados y exclusivos abrigos de piel.

François puede ser él mismo sin máscaras cuando está junto a Olimpia. Él sabe que se va encontrar con esa mujer que representa el amor, lo femenino, su complemento. Toca la puerta. Se escucha el crujido de las largas tablas de madera, que suenan como las teclas de un piano con un sonido único, profundo y sugerente. Ella lo deja entrar, él camina directo hacia Olimpia que se le pega efusivamente. Le abre la bata de seda color marfil y ▶

► la arroja a la cama, su cuerpo queda al descubierto y lo reclama llamándolo sensualmente, se funden entre las sábanas. Solo ellos habitan esta cápsula en el tiempo lineal, donde son libres de amarse. Al terminar, él bebe para armarse de valor ante la realidad exterior, amenazante hasta para el más optimista. Vuelve a llenar el vaso y lo apura, mientras ajusta su armadura y queda completo para salir nuevamente a ese mundo que no soporta si no es con la ayuda del hada verde de la absenta, su copiloto, su religión. La ventana se abre y el hilo imaginario que está conectado con la puerta y el alma de Olimpia se corta cada vez que él viene y se va, él no es un cliente más.

En el bar, el bebedor de absenta bebe y sigue absorbo. François cierra la puerta suavemente, baja por las escaleras en dirección a la calle. Sobre la mesa del velador quedan los billetes del servicio amoroso. Olimpia cuenta el dinero, y presa del vértigo por el abandono, corre hacia la ventana de la habitación del hostel.

- ¡François, espérame, espérame..,no te vayas!- le grita para que se detenga y luego baja a la noche. Las farolas con sus luces dilatadas iluminan su presa.

Él está suspendido en una tela de araña con gotas pegajosas, se resiste, pero es inútil, sabe su destino, su corazón se agita ante el ritual de la viuda negra. Ella avanza hacia él soslayando el desquiciante ruido y agitación de la avenida, silenciando la ciudad en su interior. Ella trepa por la tela, a pesar de la resistencia de François ella lo inocula, hechizándolo. Una vez que hace efecto el veneno caen en la orilla de un estanque, en medio del bosque, beben absenta para consumir el viaje, su comunión, y yacen en la hierba sobre su abrigo.

Olimpia junto a su amado, no sienten que la tierra se humedece y ablanda, hundiendo ambos cuerpos en el arroyo, el peso del vestido bordado con hilos de plata los lastra. Está rodeada de plantas y flores. Su cabello largo se enreda en las raíces de los árboles del bosque que dan al estanque. Tienen los oídos bajo el agua y escuchan sus corazones latiendo, la respiración es profunda y se escucha densa bajo el agua. Se besan entre sorbos verdes y se liberan del arroyo y su simbolismo, caminan desorientados hacia un viejo Chateau. François

camina del brazo de Olimpia, la boca se le seca, mira de perfil la tela de su chaqueta, los dibujos de esta lo llevan al mantel de la mesa del bar donde está sentado, ensimismado con la mirada turbia. Olimpia le escancia la absenta sobre el terrón de azúcar, deshaciéndose, liberando su espíritu. El bebedor de Absenta sale de la ensoñación para volver de un sorbo al patrón del mantel que lo lleva de regreso al estanque, al camino donde pasea del brazo de Olimpia.

François sube por la escalera del brazo de la camarera, que lo asiste para que no caiga. El avanza con paso briago imaginando que, en compañía de Olimpia, van atravesando el bosque en dirección al Chateau donde se hospedan. Una vez en el cuarto, en la cama, él le declara su amor, ella acaricia un gato negro, que aleja suavemente para entregarse a François que está bajo su hechizo de amante. Él se recuesta pensando que está con Olimpia, la del cuadro de Manet, y le implora que no lo abandone. La realidad es que está con la camarera del bar. Ella avanza hacia la puerta, François le pide que le sirva una copa antes de marcharse para soportar los golpes y dardos de la insultante fortuna que la alejan de su lado. Como todos los días, ella es quien lo lleva a su habitación austera y minimalista del hostel que queda arriba, en la segunda planta del bar, y lo acuesta en su cama, un trayecto corto para volver al bar. Olimpia junta la puerta, François bebe y desvaría con los ojos cerrados. Ella vuelve a su rutinaria labor, al trabajo que es atender a los parroquianos. Al mismo tiempo que sirve el espirituoso elixir, ella también bebe con soltura, mimetizándose con el entorno ondulante, de vibrantes colores, el tiempo se ralentiza por la ingesta de la bebida. Los ojos de los bebedores miran hacia dentro, cada uno habita su propio paisaje húmedo. Se van yendo lentamente con sus desgovernados cuerpos colocándose sus abrigos y sombreros rumbo a la calle, con dirección incierta, pasada la medianoche. A la hora del cierre del Bar Aux Folies-Bergère, Olimpia recoge la última mesa y sacude el mantel observando el patrón del dibujo que la transporta por las escaleras. Regresando a la habitación con François donde se fusionan y desvanecen como cada noche en el estanque claro de luna al cerrar el bar.

M MUSEO
NACIONAL
BELLAS
ARTES

Miradas sobre el Wallmapu.
Territorios, afueras y disputas.

Colección MNBA

Sebastián PIEL*Pintor e ilustrador**Osorno, 1977.*

Trabajo durante años como Pintor Escenográfico en el Taller de Pintura Escenográfica del Teatro Municipal de Santiago.

Ahí una curiosidad entre lo íntimo y pequeño de mi bitácora Casaestablo con la pintufa de Teatro a gran escala.

CASAESTABLO

Este podría ser un cuento, el cuento en que un hombre en plena cuarentena decide pintar, un hombre que decide no abandonar su oficio por el encierro generado por una pandemia, un hombre que resuelve proporcionarse una actividad que lo aleje de un estado parecido a la desesperación o a la locura. Este hombre decide no estar sólo y palear el retiro involuntario con una compañía tan grande, capaz de reducir todos los espacios, todos los vacíos de un hogar. Esta es la historia de un hombre que fue por una vaca y la cargó por cuatro pisos hasta un departamento ubicado en el centro de Santiago, tal vez luego de salvarla del matadero para que en un acto casi poético luego la vaca lo salvara a él. La vaca contemplativa cedió a esta nueva vida, mirando los atardeceres desde un balcón mientras era pintada a diario en pequeñas croqueras de un formato tan íntimo como lo es esta historia. Poco a poco el parquet se convirtió en heno y las paredes en un establo protector, otras veces, ese pequeño cubículo llamado baño, al ser habitado por la vaca se transformó en caos y en desorden. Este es el cuento de un hombre que observó minuciosamente a una vaca, es el cuento de una vaca que observó minuciosamente su entorno, es un relato que no fue escrito, sino pintado, entre animal y humano en un pequeño departamento en el centro de Santiago.

Mila Berríos Palomino.

Abril 2022









teatro

PRODUCCIÓN GAM

14 + AÑOS

somos
huella

La posibilidad de la ternura

Marco Layera y
Carolina de La Maza
Dirección

Aljoscha Begrich
Dramaturgista

2 al 16 Dic
Ju a Do — 20 h

\$ 8.000 Gral.

Más info y
promociones
en gam.cl

GAM



RUHRTRIENNALE MK:
FESTIVAL DER KÜNSTE 21 22 23
Münchner
Kammerspiele



GUERRA Y DOLOR

Joan Turner o Joan Jara, cumplió su lucha por los derechos humanos y por llevar a juicio a los responsables del cruel asesinato de su esposo el cantautor Víctor Jara.

El último de los criminales, el ex coronel de ejército Pedro Barrientos Núñez fue extraditado desde USA, responsable de tal vileza, quien, escondido en Norteamérica, salió de su madriguera y allí sacó sus sucias manos para ser esposado. Joan después de tanto silencio y dolor, por ese bárbaro crimen cerró el capítulo junto a sus hijas. Partió al encuentro de la voz que decía "Te recuerdo Amanda", allá en el infinito del universo, saltando de estrella a estrella, bailando de gozo y felicidad, se estrechó en un abrazo eterno con su Manuel, después de la sirena sonar, para correr hacia él.

Partió la incansable artista y luchadora.

La canción siempre se atreve a decir lo que los noticieros silencian, injusticias, masacres y asesinatos de población civil que no se defiende por vulnerabilidad, teniendo que en muchos casos abandonar sus tierras, dejando en el camino de su diáspora miles de muertos, familias y niños, obligados a dejar sus territorios.

Me recuerda los versos de cuecas que reflejan penurias de trabajadores buscando mejores condiciones de vida. Dice:

De esos tres trabajadores,
cantemos las duras penas,
que, con botellitas de agua,
se van a María Elena,
recorren el desierto,
cansados tirando patas.
A la Vergara se fueron,
mineros de suerte ingrata".

Estas cuecas narran una verdad histórica ocurrida en el desierto del norte chileno a miles de obreros del salitre, que recorrían las oficinas salitreras con sus familias. Hay un doloroso poema escrito en 1907 por el poeta anarquista Carlos Pezoa Veliz, relata la masacre de obreros y familias que, pidiendo humanidad, pan y trabajo, son asesinados 3600 seres humanos tiñendo con su sangre las infértiles tierras del desierto. Uno de sus versos dice:

Pido venganza por el doliente,
que la metralla lo acribilló.
Pido venganza por el doliente,
huérfano y triste que allí quedó.

El asesinato de trabajadores con sus familias se ha repetido a lo largo del siglo XX, quedando en la memoria estos genocidios,

calificados como crímenes de lesa humanidad. Hoy en pleno siglo XXI, el horror no se detiene como si fuese un tsunami que cubre territorios sin fronteras, en que el mundo entero toma palco para ver una película que no nos afecta porque es ficción, como si estos genocidios fuesen normales. Donde lo real son los asesinatos de más de 5.000 niños, sin contar mujeres, ancianos de una población civil que no puede defender sus derechos siendo expulsados, desalojados de sus propiedades, de su territorio para ser enviados a caminar el desierto ¿con botellitas de agua?, sin fin, ni horizonte. Serán parias en su propia tierra, condenados a vagar. Lo vergonzoso son las naciones que observan esperando con impudicia económica y geopolítica, mirando para otro lado. Lo vergonzoso de las naciones del primer mundo, esperando como buitres repartirse los bienes de un pueblo reprimido, condenándolo a su desarticulación y exterminio.

Por estos lados del planeta me recuerda el mito del diluvio universal del pueblo nación mapuche, donde la lucha para someter y conquistar se ve en el enfrentamiento de dos serpientes. Es la serpiente de las aguas llamada Caicaivilu, la que quiere destruir a los seres humanos, convirtiéndolos en especies marinas. La otra, llamada Tentenvilu, serpiente cuidadora de los humanos. Ambas luchan hasta que TENTEN destruye a CAICAI, teniendo que sacrificar un niño, para bajar el nivel de las aguas y vencer al mal.

El mundo está plagado de diluvios genocidas, en donde esa serpiente maligna transformada en poderosos ejércitos ocupa regiones sin importar la vida de civiles, con la consigna del terrorismo como pretexto, apropiándose de territorios por intereses económicos, políticos y religiosos, pactados con potencias del primer mundo, convirtiéndose en cómplices de esos delitos de Lesa humanidad.

Las guerras de todos los siglos, al parecer han sido por conquististas de Estados y sus recursos naturales, por creencias religiosas y sobre todo por la hegemonía, demostrando poderío frente al adversario con enfrentamientos de ejércitos.

La guerra santa y los señores feudales, las cruzadas, la inquisición reprimiendo en nombre de Dios por pensar diferente, por tener conocimiento y opinión.

La duda, el cuestionamiento al poder dominante, han sido factores de liberación.

Somos testigos sentados frente al televisor, de cómo se desarrolla la barbarie, trastocando lo humano. Hoy es el petróleo y gas. Mañana seguro será por el agua y para ello, ni la vida importará. Por todo eso y más.

"cantó la pampa la tierra triste."



DONDE LA CULTURA SE ENCUENTRA CON LA COMUNIDAD

#HabitemosEITBB

[www.
teatrobiobio.cl](http://www.teatrobiobio.cl)

ESCANEA
Y MIRA LA
CARTELERA



Carlos Alberto VIEIRA*Fotógrafo*

*João Belo, actual ciudad de Xai-Xai
Mozambique. 12/12/1922 - 09/02/1995*

Carlos Alberto Vieira fotografió Mozambique durante más de 50 años. Aunque nació en João Belo, actual ciudad de Xai Xai, en 1921, se trasladó muy joven a Lourenço Marques.

A principios de la década de 1930 emigró con su padre y se instalaron en Oporto. Allí comenzó su carrera profesional en la fotografía, llegando a construir su primera cámara a los 12 años.

Regresó a Mozambique en 1945 para visitar a su madre. Decidió entonces no volver a Portugal y se incorporó a la plantilla del Jornal Notícias de Lourenço Marques, donde, en pocos años, fue nombrado jefe de la Sección Fotográfica, se convirtió en accionista del periódico y terminó allí su carrera como editor fotográfico. Además del fotoperiodismo, a través de sus laboratorios fotográficos -fotografía industrial- registró grandes empresas comerciales, proyectos socioeconómicos, ciudades, personas y culturas. Captó para siempre la fauna y la flora de Mozambique, así como sus dos conflictos bélicos.



"Proteger la vida" - jóvenes de la comunidad escolar se prepararon para regular el tráfico de coches y permitir a sus compañeros cruzar la carretera con seguridad. La imagen fue tomada frente a la escuela Rebelo da Silva, actual escuela 3 de febrero. (Educación)

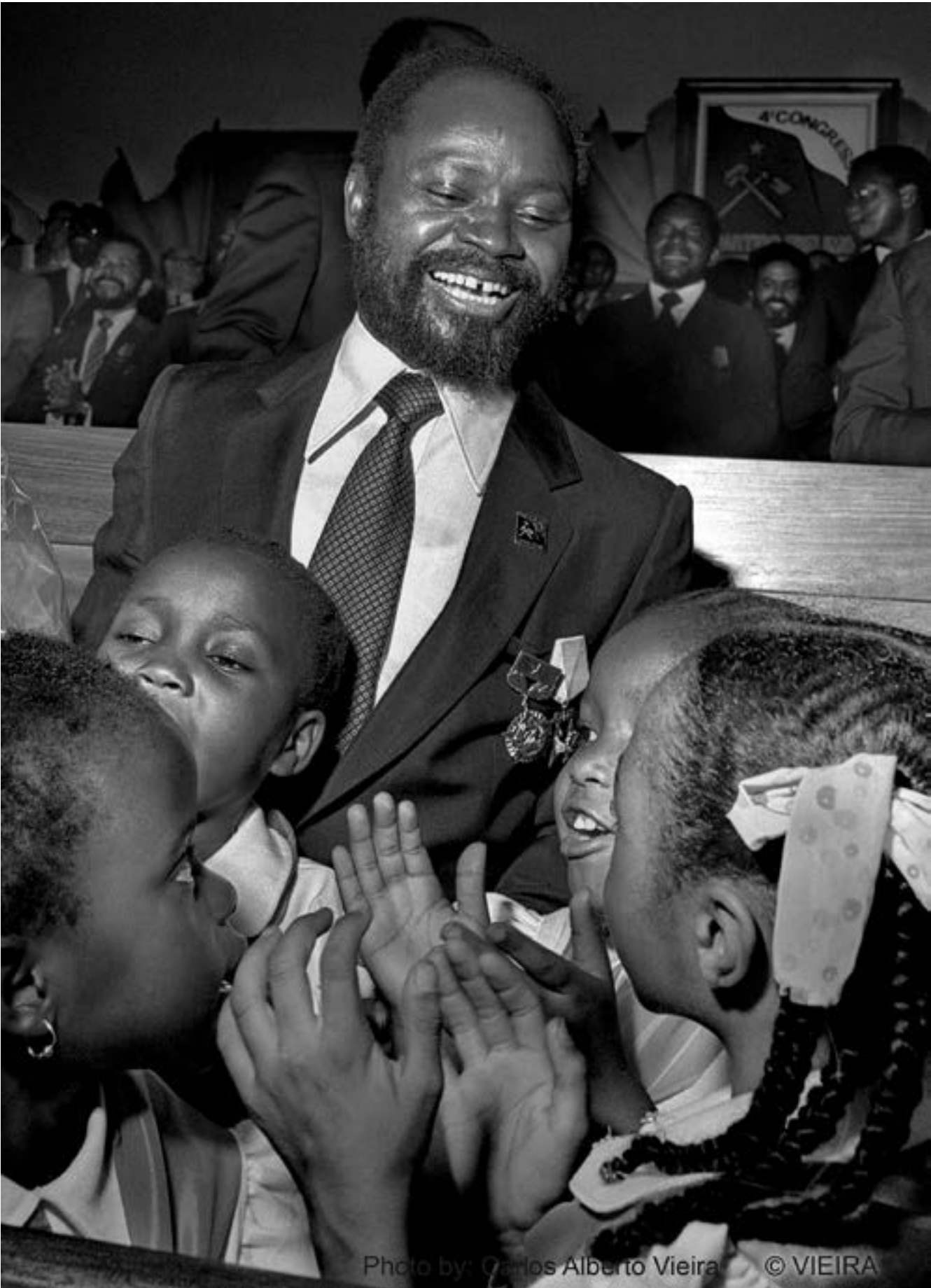


Photo by: Carlos Alberto Vieira © VIEIRA

Las flores que nunca se marchitan - el primer Presidente de Mozambique independiente, rodeado de continuadores de la Revolución, a la que llamaban "las flores que nunca se marchitan", en la clausura del IV Congreso del Frelimo, celebrado en Maputo en 1983.



"Danza de los Pinchos" - conocida como Maulide, procedente de la isla de Mozambique, es una ceremonia practicada por miembros de la etnia Macua, en la que los participantes se clavan instrumentos puntiagudos en la región abdominal y en la zona de la cabeza, al son de la percusión. (Etnia)



Photo by: Carlos Alberto Vieira © VIEIRA

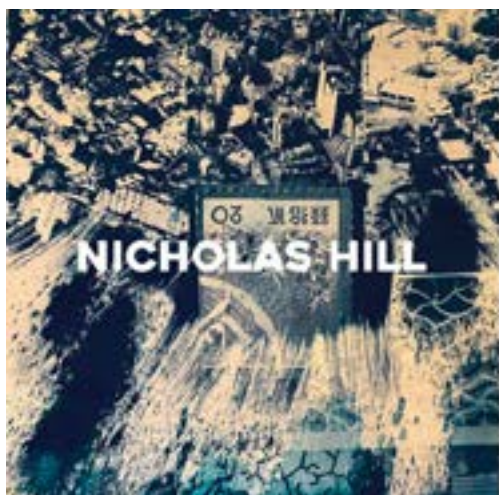
"Ceguera curable" - fue una campaña de lucha contra la ceguera curable, dirigida por el Dr. João de Sousa Lobo, que devolvió la vista a muchos ciudadanos, tanto en las ciudades como en el interior de Mozambique. (Salud)



"Remate Colocado" - una fase del partido entre el equipo civil Lourenço Marques y el equipo militar, celebrado en el campo del antiguo Sporting - ahora Maxaquene. (Deporte)



"Guerreiros de Zavala" - una danza chope de la provincia de Inhambane, en plena representación en 1972. (Cultura)



Aún es tiempo para aprender con nosotros las diferentes técnicas de Grabado e Impresión. En Casaplan encontrarás una infraestructura técnica y humana profesional para aprender, investigar, crear y crecer como artista. Xilografía, Calcografía, Litografía, Monotipo y muchas otras técnicas son las que podrás conocer en Casaplan. Si quieres conocer más acerca de nuestros modelos de enseñanza y aprendizaje fechas y valores escribamos a coordinacion@casaplan.cl
Aún estás a tiempo de sumarte a nuestro grupo de artistas!



John MacKINNON

Escritor

Punta Arenas, Chile

UN CUENTO DE NAVIDAD

Hace días que se apoderó de mí el ambiente navideño que acaricia la ciudad. Voy caminando por la acera, mirando los árboles de Avenida Colón adornados con luces, las mismas que en años anteriores colgaban de los postes de la luz. Algún habiloso funcionario municipal decidió cambiar la antigua costumbre por una más amistosa con el lugar.

Hace frío, y sopla viento sur que presagia una tormenta, fuera de lugar en fin de primaveras.

Camino despacio, sintiendo mis pies dentro de las botas. Ya son las siete de la tarde; huelo la nieve en el aire; duele el frío en los pulmones y cierro el chaquetón, abrochando los botones para que no entre el viento. La bufanda de mohair escocés que rodea mi cuello hará el resto del trabajo. Me calo con fuerza el sombrero, para que no se vuele.

Hace un rato, al llegar a calle Borjes, pasé junto a una mujer inmigrante, sentada en el piso frente a una pequeña mesa con una maleta abierta, en la que exponía algunas chucherías. A su lado había un niño flaco y de ojos grandes, que jugaba en el pavimento con un muñeco de palo, murmurando palabras en una lengua extraña para mí.

Recordé que tenía unos dulces en el bolsillo, metí mi mano y los encontré. Eran unos toffee's, de los que siempre tengo una lata en casa. Me detuve, miré a la mujer, saqué los dulces y los dejé sobre su mesa. Me miró extrañada.

- For your kid, ma'am.
- Thank you, mister.

Seguí mi camino, apurando el tranco para llegar al bar "El Cañadón del Antifaz".

Tras la puerta me encontré con Jacinto, quien me saludó con cariño, y un poco más adelante me abrazó doña Alicia, deseándome una feliz navidad. El danés me miró con alegría, levantó el pulgar y me guiñó un ojo por saludo. El ambiente festivo había llegado hasta el bar; un pequeño arbolito adornaba la barra, y una corona de ñirre, colgada sobre el piano de Jacinto, daba un aroma cálido al lugar.

Dejé mi bolso a un lado, me senté, y pedí al danés una botella de vino. Mientras bebía mascullaba por no haber escrito nada en estos días. Mi musa, la viuda, no aparecía por el lugar. En fin, pensé, otra noche más que volveré a los cueros sin avanzar en este libro.

Terminé la botella, saqué de mi bolso unos paquetitos, regalos para doña Alicia, Jacinto y el danés, y los dejé bajo el arbolito de la barra.

Salí a la calle y estaba nevando, con el viento magallánico empujando los copos de nieve de costado. Una sorpresa navideña; en diciembre no nieva, ni siquiera en este sur abandonado.



Pero el aire frío logró el milagro. ¡Llegó la inspiración! Saqué el cuaderno y un birome para escribir. Ahora camino con el cuaderno abierto, por la calle, tratando de conseguir que las palabras no se caigan, mientras el viento arrecia, la nieve golpea contra las hojas, y la tinta se derrite en el papel.

Caminé sin pensar, escribiendo como un loco, y alcancé justo a detenerme para no chocar con la mujer y su maleta abierta sobre la acera. Seguía sentada ahí, en el suelo, esperando vender algo para comer. El niño tiritaba de frío apegado al cuerpo de su madre. Me quedé estático, sorprendido, pero no dudé. Me saqué la bufanda, gruesa, larga, y rodeé el cuerpo del niño con ella. Lo tomé en brazos e indiqué a la madre que llevara sus cosas y nos siguiera. Enfilamos de regreso al bar.

Cuando abrí al puerta salpiqué el suelo con el agua de la nieve derretida. Senté al niño en mi mesa, e hice un gesto a la madre para que se sentara a su lado.

- ¡Danés! Dile a doña Alicia que traiga un par de cazos de caldo de gallina, y que después les sirva chuletas con puré, de esas que me gustan, que prepara en mantequilla, con romero, ajo, comino y salsa de calafate. Trae un chocolate caliente para el niño, y una taza de café para la señora. Hoy día es navidad.

II CONCURSO
ARTES DE LA
VISUALIDAD
 SAMUEL ROMÁN
 2023

Por segundo año consecutivo y por iniciativa del Alcalde y Presidente de la Corporación de la Cultura y las Artes de Rancagua, Juan Ramón Godoy junto al Concejo Municipal, se realizó la segunda versión del Concurso Artes de la Visualidad Samuel Román 2023. La premiación de esta instancia -que ha recuperado su espacio en el escenario artístico nacional luego de mucho tiempo de ausencia- se realizó en el Espacio Cultural La Merced de Rancagua. Posterior a la ceremonia, se inauguró la exposición "Inestimables" bajo la curatoría de la destacada ensayista, docente y curadora Rita Ferrer. La exhibición reúne 12 obras seleccionadas del concurso, además de los ganadores y se extenderá hasta el 30 de enero, de manera gratuita, en este espacio cultural con horarios de 10 a 14 horas y de 15 a 18 horas de lunes a viernes.

GANADORES



PREMIO DE HONOR
 "ARTES VISUALES - CORPORACIÓN DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE RANCAGUA"
Melancholia I
 Grafito sobre papel
 Ignacio Andrés Henríquez Carrera



PREMIO DE HONOR
 "DISTINCIÓN ESPECIAL"
Muchacho Tailandés
 óleo sobre tela
 Pablo Salvador Lincura Matamala



PREMIO "INCENTIVO DE LA CREACIÓN LOCAL"
 C/L 24/7 N°4
 Escultura
 Eduardo Francisco Ortiz Ponce

MENCIONES HONROSAS



MENCIÓN HONROSA
Restos colgantes
 Acrílico sobre tela
 José Valentín Calderón González



MENCIÓN HONROSA
Observaciones sobre la ciudad
 Fotomontaje digital
 Paulina Andrea Saavedra Zeballos

Inscríbete en nuestras listas de difusión
 y recibe información de nuestros eventos
 al wsp +569 3385 4625

Síguenos



Cine **OFF & CINE** de Cámara

CLASICOS OFF THE RECORD

Leopoldo CASTEDO



OFF THE RECORD
TELEVISIÓN



artes escénicas

ESTRENO RESIDENCIAS

2023 **María José Franco**
Carina Aspillaga
Katherine Cisternas

“Golpe una y otra vez”

- **HEMATOMA**
María José Franco
Danza
Jueves 7 y viernes 8
- **STASIS NO(I)SE**
Carina Aspillaga
Teatro
Martes 12 y miércoles 13
- **SHHHH!!!**
Katherine Cisternas (Petunia)
Circo
Viernes 15 y sábado 16

diciembre
19:00 H
Teatro

paga lo que puedas
\$3.000 - \$5.000 - \$7.000



Este año contamos con tres destacadas artistas con el desafío de habitar la complejidad y la resonancia de la palabra GOLPE. Reflexionando sobre la insistencia y la repetición.

ROLANDO PÉREZ

LA TENACIDAD PRODIGIOSA DE UN ARTISTA

Durante la conmemoración de los cincuenta años del golpe de Estado en Chile, poco se ha hablado del mundo de los exiliados. Creo que la mudez es mayor todavía cuando se trata de personas cuya labor se inscribe dentro del campo artístico-cultural. Aclaro que no estoy pensando en figuras que ya tenían una trayectoria al momento de verse obligadas a abandonar el país sino que en aquellas que, por su juventud, no eran conocidas e incluso su formación aún estaba en ciernes. Consciente de que son muchos los casos en las diferentes latitudes donde se asentó nuestra diáspora, quisiera detenerme en esta ocasión sólo en uno de estos, el del artista plástico Rolando Pérez. Me parece que su hoy larga trayectoria y la rica variación que se advierte en el conjunto de su obra son argumentos que con creces contribuyen a su ejemplaridad.

Prácticamente desde la adolescencia Rolando Pérez (San Antonio, Chile, 1947) se ha dedicado al Arte. Ya en su época de estudiante secundario, por las tardes, asistía a la Escuela de Cultura de San Bernardo, para aprender y practicar el dibujo y la pintura. Después, cuando debió elegir una carrera, en 1968, sin dudarle siquiera un segundo, ingresó a Pedagogía en Artes Plásticas, en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. El mundo universitario de aquellos años era muy atractivo, no solo debido a la disciplina específica que uno pudiera estudiar sino porque en general había una atmósfera de reformas, nuevas ideas y valores; una suerte de espíritu renacentista que trascendía el aula enlazándose con lo social, por lo menos para una significativa porción de estudiantes. Rolando no era ajeno a todo aquello y sin abandonar su carrera, vinculó su quehacer artístico al trabajo en poblaciones y en balnearios populares especialmente durante el gobierno de Salvador Allende.

Después del golpe militar, Rolando Pérez se vio obligado a salir del país, primero a Buenos Aires y un año más tarde a Suecia donde todavía reside. Inmediatamente llegado a Estocolmo, se incorporó a las tareas de la solidaridad con Chile. De esos primeros años nos quedan portadas de revistas, de libros y numerosos afiches (uno de ellos puede verse en el Museo de la Memoria de Santiago). Paralelamente a estas actividades, añadió a los años de formación superior chilena los estudios en la Universidad de Artes, Oficios y Diseño (Konstfack) de Estocolmo. Una vez titulado trabajó, hasta la edad de jubilarse, en la Escuela de Cultura de Södertälje, ciudad cercana a la capital sueca.

Ahora bien, como en todo artista, lo más interesante radica en su obra. En la de Rolando Pérez, mirada en su conjunto, se destacan la riqueza expresiva y la gran variedad de materiales y soportes que emplea. Así, por ejemplo, utiliza el linóleo, que alguna vez cubrió el pasillo de alguna casa, como matriz para grabados de gran tamaño, véase, por ejemplo, la serie Los conquistadores (1981). Recurre asimismo a trozos de madera, hallados por él como si hallara un tesoro, para figuras humanas y parodias

de viejas armas de guerra, notables son las que forman parte de una instalación, llamada Conquistadores (1986), un sinnúmero de pequeñas esculturas, talladas y pintadas; estas revelan, de paso, la habilidad de artesano, adquirida para ganarse el sustento en la época de estudiante y de ese año de exilio en Buenos Aires. Le gusta crear mundos, unos cuantos pliegos de cartulina se convierten en una ciudad donde todo es blanco incluso sus personajes; entre ellos una estilizada dama con su perrito, que años más tarde el artista llevará al metal y a grandes proporciones para instalarla sobre su correspondiente plinto en un parque de Estocolmo. Pareciera que en sus manos todo puede transformarse en arte: maletas viejas, muebles y otros objetos de uso cotidiano son resignificados en instalaciones en la que la sala misma donde se exhiben pasa a ser parte de la obra, como puede apreciarse en El altar de la memoria (1995).

Tal variedad, en Rolando Pérez, no impide reconocer un estilo que atraviesa el conjunto de su obra. En cuanto a lo temático, se advierte la mirada crítica con que atrapa hechos políticos, históricos o del diario vivir. Conviene aclarar que esa mirada nunca es grave en lo que juzga críticamente; por el contrario, está llena de humor y de una sana ironía. En cuanto a lo formal, apostaría por una herencia del expresionismo –que en ningún caso es conservadora–. Está bien matizada por tendencias de la plástica que son propias de nuestro tiempo, pero en este caso, además, se nutren de una irrenunciable raíz de lo popular, que se nota en ese humor y en unas pátinas siempre cercanas a la tierra que vio nacer a este singular creador.



El altar de la memoria

Exposición

LO QUE NOS
QUEDA
POR
HABLAR

Un diálogo entre las memorias de las dictadura de España y Chile, que reúne el trabajo de 19 artistas de ambos países.

Visítala hasta el 7 de abril 2024

Tercer piso Museo de la Memoria y los DDHH

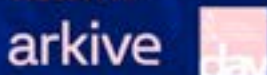
Organiza



Auspician



Colaboran



En este preciso momento, las campanas de Sofía doblan por ti

Omar PÉREZ SANTIAGO

*Escritor y traductor
Santiago, Chile*

Escuchen bien. Les contaré algo de una era en que yo era muy feliz.

Era el verano del 91. Por cuestiones de trabajo, como guionista de un film, llegué a Sofía, una de las capitales más verdes de Europa. Me alojé en un pequeño hotel, en las faldas de la cordillera Vitoshka.

Un día pasé unas horas en el Café Praga con una amiga búlgara, una actriz levemente traviesa. Qué locura. Recuerdo el vivo zumbido en esa colmena de jóvenes sofíotas, que así se llaman los nacidos en Sofía. Sus emotivos sueños de un nuevo país. Había comenzado la transición desde la dictadura comunista. Como en todas las transiciones, las nuevas generaciones deliran en los bares filosofías sobre la Sociedad del Porvenir.

Más tarde paseo con la traviesa actriz por un bulevar cerca de la Galería Nacional de Arte. Lo lindo que es pasear de esa manera con una amiga levemente traviesa mientras me enseña el alfabeto búlgaro.

Entonces, en un momento ella guarda silencio.

Todos los sofíotas guardan silencio.

Ahora te pido, amigo lector, un poco de atención.

Era el instante histórico en que por primera vez en décadas doblan las campanas de las iglesias en Sofía.

Allí los repiques de las campanas de la iglesia rusa atraviesan el aire:

¡Tolón, tolón!

Más allá doblan las doce campanas de la catedral San Alejandro Nevski:

¡Talán, talán!

Sé que ustedes son muy jóvenes y les costará imaginar que, en una ciudad llena de iglesias, por décadas estuvo prohibido tocar las campanas bajo la dictadura comunista.

Por la noche ceno con el fotógrafo Ricardo Arroyo en un restaurant central. Luego en un taxi vamos de vuelta al pequeño hotel, en las faldas del Vitoshka.

Mis ojos tienden a cerrarse. Pero, un frenazo me saca del ensueño.

¡Madre mía!

Un hombre se cruzó frente al auto y el chofer logró frenar, a último segundo.

Era un búlgaro de pelo rizado, confundido como un niño que se le ha perdido la mamá. Nos grita:



— ¿Dónde está mi mujer? ¿Dónde está mi mujer?

El alarido llena la noche con su angustiante patetismo.

— ¿Qué sé yo? replica el chofer.

El hombre levanta los brazos, su cabello rizado se desordena al aire. Grita:

— ¡Devuélvanme mi mujer!

Ricardo Arroyo sale del taxi y le pregunta en búlgaro:

— ¿Qué te pasa?

— Mi mujer me abandonó. Debo encontrarla.

— Pero, hombre, tu mujer no está con nosotros. Mira.

Mira dentro del auto. Ahora está lacrimoso.

El hombre solloza y agrega:

— Péguenme si quieren.

Masochismo del que parece que ya dejaron de amar.

Se notaba que esa batalla de amor la tenía ya perdida.

Él y su mujer comieron en el mismo restaurante que nosotros.

El desesperado creyó que su mujer se había ido con nosotros en el taxi.

En el pequeño hotel post comunista me lavo los dientes, me pongo pijama y me acuesto. Apago la lámpara.

Entonces retorna el grito, como un golpe dentro de mí:

¿Dónde está mi mujer? ¿Dónde está mi mujer?

Ese chillido es la metáfora de la actual Bulgaria, pensé.

Pero fue una idea inconclusa: me quedé plácidamente dormido.

Sueño con la actriz traviesa.

Ya les dije que yo era muy feliz.



LA ADVERTENCIA DE NIEBLA

Marcelo HENRÍQUEZ

Publicista

“Refugiado en sus libros el escritor obedece a su lógica, sin compasión deja al libre albedrío las sensaciones que evocará en las páginas de su obra”

El autor nunca firmo sus escritos solo marcaba sus anotaciones con un símbolo astral, Saturno.

Parte del texto fue escrito por el autor que vivió toda su vida en un poblado llamado Penzance es una localidad portuaria británica localizada en la península de Cornualles, en una carta enviada al célebre escritor ruso Antón Chejov, lamentablemente esa misiva tuvo un destino poco afortunado, el escritor y dramaturgo se encontraba muy enfermo de tuberculosis, como sucede en muchas historias el destino quiso que la misiva la leyera un editor inglés, posteriormente fueron publicadas en una revista de literatura del siglo pasado.

El autor del texto referido deja sus razones divagando en ese refugio de su visión del mundo que lo antecedió, advirtiendo lo que muchas veces puede ser un presagio de lo que ocurrirá.

La situación podría ser anodina como cualquier acto irrelevante, ahí establece una comunión con sus propios nenúfares que flotan en su mente, como un velero sin timón entregado al vaivén de las aguas que lo llevarán a los pasajes de su obra, en una frase ira exprimiendo cada sentencia como un animal desbocado en la pradera, las razones se anudan en explicaciones antojadizas o certeras según el ambiente que rodee al creador, así lo irrelevante adquiere sentido cuando transforma la realidad.

La existencia de este momento no dialoga con razones, divaga entremedio de una neblina que no deja ver más allá de la leyenda que antecede nuestros antepasados, solitarios nos encontramos en la búsqueda frenética de la veracidad, extraviados en creencias que conducen a un laberinto de opciones sin retorno, la advertencia esta frente a nosotros, enmascarada en formas grandilocuentes y su regenta se disfraza de demencia frente a la evidencia que todos vemos sin asombro, como refugiados en un paisaje dominado por la apariencia.

小津安二郎

diciembre en centro arte alameda

YASUJIRO OZU

director del mes

PAOCC

Centro Arte Alameda

CEINA



Anselm KIEFER

POR ENCIMA DE SUS CIUDADES HIERBA CRECERÁ



© Georges Poncet

"Mis obras son frágiles, algunas veces cambian. Creo en la fluidez. Para mí es importante que cambien y descubrí que el heno es bueno para eso... El color me interesa más como otro material que tiene significado, no como una ilusión. El material es en realidad el espíritu"

Nacido en 1945 en Donaueschingen (Alemania), poco después de acabar la Segunda Guerra Mundial, Anselm Kiefer creció en un mundo destruido y desolado, en medio de escombros. Esta experiencia le marco de por vida, y marcará también su arte y su manera de expresarse y de utilizar materiales.

En 1966, empezó a asistir a academias de arte. En 1969, se dio a conocer en el medio artístico por su obra Ocupaciones, una serie de fotos por varias ciudades de Europa, en las que

Kiefer posa haciendo el saludo nazi. Para él, el nazismo no ha desaparecido, sino que permanece oculto.

En sus trabajos predominan los colores ocre y grises. Salvo contadas excepciones, prevalece una paleta lúgubre, influenciada más por los materiales que por la pintura. Hebras de heno, plantas secas, arena, barro, bosta de ganado, cenizas, grabados en madera, restos de materiales de guerra, vidrio y plomo son algunos de estos elementos que ha utilizado desde 1970.

Entre 1993 y hasta el 2008 vivió en Barjac, Francia. Allí, en 40 hectáreas de terreno, creó una instalación monumental, con extrañas edificaciones que parecen tótems creados a partir de ruinas, paredes de hormigón apiladas, jardines sembrados de esculturas y a nivel subterráneo se extienden túneles que se conectan a espacios que contienen obras, estudios, libros y salas de plomo. Como Kafka y Borges, es adicto a los laberintos.





"Igor Stravinski, decía hay que componer mirando por el espejo retrovisor, hay que mirar con cariño la tradición, el pasado, el camino recorrido que va quedando atrás"

